

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIAÍSTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

VELADA OCTAVA. (1)

INTERLOCUTORES.

1.º—M.—Monitor.

2.º—S.—Simplex.

M.—¿Qué hay de nuevo?

S.—Cosas graves.

M.—Siempre estamos de gravedad.

S.—Es que ahora salimos del paso.

M.—¡Cómo! Son varias las escenas, y en cada una mil episodios.

S.—Yo no entiendo de comedias. La cosa es trágica, esto es,

(1) Si en algunas de estas *Veladas*, y sobre todo en la presente y anterior, se han prodigado las citas, el objeto, al hacerlo, fué, excitar al uso de la erudicion sagrada y profana, en obsequio de la buena moral.

segun mi entender ya vamos á quedar dentro ó fuera.

M.—Vienes mal informado. En nuestra época nada se resuelve de una vez. Los sucesos llaman los sucesos siempre esperados y siempre temidos.

S.—¡Pero, señor..! Si hay crisis, ¿cómo no hemos de saber luego á qué atenernos?

M.—Dijéraslo de una vez. Pero conviene advertir que, habiendo crisis, suele no haber desenlaces.

S.—Repito que no entiendo de dramas. El nudo se rompe, y roto que sea ya tenemos la catástrofe.

M.—¡Y no entiendes de dramas! Pues con todo, hablas como un práctico de primer orden. Pero explícate. ¿Qué género de crisis es la que anuncias?

S.—Claro es: crisis política,

causada por los sucesos de la guerra.

M.—Dejemos á un lado la política y la guerra. De ninguno de esos lados vendrá la solución definitiva de lo que tú llamas crisis. La política no es lo que se cree comunmente, á saber, lucha entre partidos, los cuales se llaman país cuando alcanzan el mando, y llaman enemigos de las instituciones ó traidores á la patria á quienes fueron vendidos ó vencidos. Por lo que hace á la guerra, no acabará ni á tajos ni á mandobles. Quiere algo más la paz. Es muy delicada en su sér y forma. Pide educación, escuelas, cátedras, desinterés, patriotismo y una clase de abnegación difícil de comprender, aun después de la victoria. Además, las disensiones, que son fruto de íntimas discordias, viven á modo de espinas enconadas que no se manifiestan, y con todo mortifican.

S.—Pues si ahora no acaba la guerra, ¡Dios nos asista!

M.—Pues no acaba; y si acabara por encanto, empezaría otra de peor carácter. Las crisis serían frecuentes, y su consejo estaría reducido á quitar estorbos de en medio. ¡Desdicha grande! ¡Malísimamente durante la guerra! ¡Después de la guerra desastrosamente!

S.—No son esas mis noticias,

ni tales augurios entran en mi cabeza. Es menester haber sufrido amarga pesadilla para anunciar tales cosas.

M.—¡Años malogrados! Nada enseña la experiencia, ni la historia trae escarmientos. Al frente de un comun enemigo, aparece por necesidad una especie de concordia siempre recelosa; mas alejado el peligro, cada loco con su tema, es decir, con su cuenta. Y como ni son lerdos los que suman, ni se páran en las primeras matas, acaban las bromas por un *quien á quien* que infunde espanto.

Haec facies Troiae cum caperetur erat.

S.—Andémonos en historias y razonamientos. ¡Que hay crisis! ¡Que hay crisis!

M.—¡Es verdad! Pero nada hay crítico; no hay solución imaginable.

S.—Pues entonces echémonos á morir, en vez de pensar en lo que nos conviene.

M.—Pensado está lo que conviene, mas no se quiere realizar. La fatalidad consiste en que todo se pide al poder y se fia mucho en las habilidades, prescindiendo por lo comun de la moralidad, fundamento de la confianza mútua. Lucirá talentos brillantes el poder, habrá Gobiernos por extremo sagaces; pero mientras las luces, en vez de quemar, no alum-

bren, y en lugar de servir como auxiliares á la probidad se afanen por ejercer imperio absoluto, nada bueno han de dar las combinaciones mas ingeniosas.

S.—Pues se dice por ahí que ahora ó nunca.

M.—¡Despacio! ¡Despacio! Pudiera sobrevenir un suceso imprevisto, y pudiera suceder lo que sueñan mil hombres despiertos; pero aun así, las cuestiones quedarian por resolver, mientras el error capital del siglo no se desvanezca. Pensaron los economistas que creaban corrompiendo, que para regenerar era menester destruir, que el rédito, el capital, el trabajo, los números, la fuerza pública, el telégrafo y el movimiento industrial suplirian por la divina Providencia, y en su virtud dijeron: nuestro es el dominio; la sociedad no ha menester creencias ni religion positiva: condicion natural del Estado es el ateismo; en lugar de iglesias, talleres; en vez de educacion religiosa, dibujo, cálculo, máquinas, sociedades y agrupaciones. En contrapeso de abusos posibles, libertad y ejército. Para obviar cuestiones peligrosas, dése nueva forma á la familia. En una palabra, sálvese quien pueda sueltos los vientos de la civilizacion moderna, que es vi-

da, palpitacion, movimiento incesante.

S.—Tambien pudiera suceder que aleccionados por dolorosa experiencia los hombres que tratan las cosas públicas, pensaran en moralizar al pueblo, haciéndole ver que necesita direccion prudente; y entonces procurarian utilizar los adelantos de la época haciendo sóbrias las muchedumbres.

M.—La sobriedad y las virtudes no se *hacen*. Se forman las costumbres mirando á la divina Providencia, creyendo en Dios y á Dios por su Iglesia, adorándolo y temiendo su indeclinable justicia. La constitucion social de los pueblos es naturalmente religiosa. El *testimonium animæ naturaliter christianæ* de Tertuliano es á un tiempo freno é impulso de los corazones soliviantados, en términos que basta un corto período de Gobiernos ateos para enervar los reinos más florecientes, convirtiendo en rebelde al ciudadano pacífico. La invocacion es una ley del espíritu. Avisan de ella la soledad y los peligros avivados por el malestar y aun por las mismas flaquezas. Cuando hay teatros sin costumbres, pasatiempos, goces materiales, avidez y simplezas extravagantes, disípanse las cisternas de la rectitud y de la cordura; y acae-

ce que los pueblos caprichosos, como niños mal educados, andan siempre en busca de novedades, de suyo engañosas.

S.—Pero la sociedad se renueva en las ideas según las vicisitudes de los tiempos á los cuales se atemperan los Gobiernos. Ya no se creará en vanas promesas ni en discursos vagos. Después de las graves lecciones vienen los útiles escarmientos.

M.—Sentencioso es el período. Sin embargo, la Providencia permite muchas veces las guerras, como consiente otras las calamidades públicas, nunca más justificadas que al presente. Nada hay de que no haya presumido la loca razón humana. Sometiendo á su exámen las cuestiones más árduas, y al desafuero de sus atrevimientos la Providencia de Dios, los misterios, la revelación, los milagros, la creación é intervención de Dios en el gobierno del mundo, concluyó, como era natural, por declararse omnipotente; y el Señor del universo, que espera y es paciente porque es eterno, deja ahora al arbitrio de los soberbios y á la discreción de las soberanías la tarea de resolver mil cuestiones, entre ellas la de la guerra, la de las luchas políticas, la del cólera, la de los nervios, la del pauperismo y la de una moralidad sin Dios, sin

religion, sin ley y sin más dictámenes que un artículo constitucional, donde se declara que la moral universal es la única jurisprudencia regular de las naciones cultas. De modo que la audacia del hombre está castigada en las permisiones de Dios. Las tinieblas se han esparcido sobre el campo donde la clarísima razón de los nuevos constructores solo encuentra enigmas semejantes á las tinieblas palpables que mencionan los Libros Santos.

S.—Es verdad. Andamos como en tierra extraña, sin embargo de haber considerado patriótico el anhelo por novedades.

M.—*Super flumina Babylo-* nis lloramos nuestras desgracias: y si todavía hay algunos que no han colgado de los sauces los instrumentos músicos, como en otro tiempo hicieron los cautivos hebreos, es porque malos é insensibles patricios no recuerdan las glorias de su patria, hoy profanadas y deslucidas. *Filia Babylo-* nis misera! ¡Desdichada generación! Como si no viera ni oyera, desatiende el llanto de la patria, las humillaciones que sufre, sus dolores y sus lágrimas. A todo esto, los males aumentan; callan los regocijos de la piedad cristiana, y la santa Sion, á modo de proscripta, y encendido el rostro, extiende la mano de por-

diosera ante sus implacables enemigos. *Hic sedemus, et flemus, cum recordamur Sion.*

S.—*Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati... Ipsi ergo sibi erant graviores tenebris. Sap. c. XVII, vv. 17 et 20.* Se diría que estamos entre Egipcios.

M.—Después de un estilo sentencioso emplea S. textos de la Biblia, ni más ni menos que un teólogo erudito. No ha tenido mala elección. Se lee en el capítulo que cita... *Indisciplinatae animae erraverunt... fugitivi perpetuae providentiae jacuerunt... hi cum derisu pleni timore languiebant... semper enim praesumit saeva, perturbata conscientia. vv. 1, 2, 8, 10.* Todo ello es testimonio del hombre contra el hombre.

S.—Si el mundo nos oyera, ó dormiría ó miraría con enojo tanta gravedad.

M.—Cierto. Hay gentes de tal modo indiferentes ó de tal manera delicadas, que se disgustan cuando no los entretiene el gracejo punzante ó la vana lisonja. Bien les cuadraría la oportuna lección con que Demóstenes instruyó á los noveleros Atenien- ses. Como hubiese notado que no oían cosas graves y que se deleitaban en escuchar á decidores frívolos y á fabulistas hábiles, él

mismo fingió un asunto chistoso, con el cual logró cautivar la atención de los jueces. Se llama la fábula entonces inventada *La sombra del burro*. Su argumento es el siguiente: era un mozo que partiendo de Atenas para Megara en tiempo de verano, alquiló un burro para el viaje; al mediodía se puso bajo el jumento para librarse de los rayos del sol; mas Agaso, el arriero que había ajustado el asno, quería desalojar de allí al mancebo diciendo que él había alquilado el burro, más no la sombra del animal: el joven afirmaba que él había ajustado el bagaje y también la sombra. Observando Demóstenes el efecto admirable que en el ánimo de los jueces había producido fábula tan instructiva, y que todos reían á mas no poder, allí suspendió su tarea, mas solicitado por los Atenien- ses para que concluyera la fábula, díjoles en tono diferente: ¿cómo es que os agrada oír hablar de la sombra del asno, y no de cosas graves y serias? *¿Itane vero, de asini umbra audire vultis, de rebus gravibus et seriis non vultis?* Con lo cual logró tres cosas, á saber: cautivar la atención de los jueces, instruirlos y corregir su insipiencia, dejando muy satisfecha la frivolidad de los griegos. *Græci sem-*

per pueri. ¿Qué hay? ¿que hay de nuevo? Este era el saludo de los Atenenses. ¡Cuanto abundan los griegos!

S.—¡Vaya con la fabulilla! De ordinario no se oye en las asambleas contender sobre la *sombra del asno*; mas con frecuencia se ocupan en inculpaciones, en dires y diretes que se llaman *alusiones personales*, y entonces la concurrencia es inmensa y la atención profunda; al paso que al tratar, por ejemplo, de cargas y tributos se hace el vacío en los parlamentos.

M.—Eso es aplicar la fábula sin que nadie lo haya pedido. Al fin Demóstenes concluyó la suya á ruego de los Atenenses.

S.—Pues no con otro objeto se escribieron las fábulas, las parábolas y apólogos. Sirven para instrucción y ejemplo de todas las edades. El grave Tito Livio empleó también semejante estilo, y las divinas Escrituras abundan en este género de enseñanzas.

M.—Era de sospechar que deseabas divertir la atención hácia otros asuntos en el mero hecho de indicar que las gentes dormirían ó les causaría tedio una conversacion grave. Veo que eres fuerte en el ramo de ficciones.

S.—Pues no hago mas que re-

cordar lo que estudié en aulas regidas por *Dómines*.

M.—¡Lástima grande! No hay latin, ó hay poco latin, y nada clásico, desde que faltan los *Dómines* que lo enseñaban con exclusion de otras materias, y no por colecciones ó extractos, sino componiendo y analizando cuerpos enteros de los autores clásicos, convenientemente expurgados. El latin es muy delicado, muy celoso. Casi, casi no admite compañía como no sea la de la lengua nativa bien estudiada, y por suplemento la Retórica y Poética.

S.—Trocaremos apólogo por fábula. He de referir uno de Tito Livio, ya que lo he citado. Lo saben de memoria los *antiguos estudiantes* (1). Lleva el nombre siguiente: *El vientre y los miembros del cuerpo humano*, y dice así: «En tiempos en que todo era desconcierto en el hombre, á diferencia de lo que ahora sucede, cada miembro tenia propio consejo y su pretension: indignados de que, merced á su trabajo é industria, todo iba á parar al vientre, sin que él hiciera más que holgar y gozar; convinieron en que ni las manos llevarian nada á la boca, ni la boca lo recibiría,

(1) Llamábanse de este modo los que aprendian latin, y la clase se llamaba *estudio*.

ni lo triturarian los dientes. Cuando así pensaron vengarse del estómago, empezaron á desfallecer todos los miembros al mismo tiempo que el vientre, resultando de esto que ni ellos se alimentaban, ni alimentaban al que, digiriendo el sustento, llevaba por las venas á todos los miembros del cuerpo humano la sangre con que vivimos y nos vigorizamos.»—Comparando el historiador la sedición intestina del cuerpo con las iras de la plebe contra los padres de la pátria, consiguió aplacar los ánimos sublevados en el monte Aventino. De este modo, adonde no habian alcanzado el imperio de la ley, ni la autoridad del magistrado, ni la persuasión de los magnates, llegó sin dificultad la moral del apólogo. Cierto que es menester en tales casos feliz inventiva y la autoridad del historiador romano. Tambien produce admirables efectos en la enseñanza elemental, y tal vez más que en ninguna otra, el empleo de los proverbios. Largo camino es el de la doctrina, breve el de los ejemplos. Por hábiles rodeos se logra muchas veces lo que suele desbaratar una ruda franqueza.

S.—Pues una vez que se trata de modelos con preferencia á los preceptos, me ocurren dos tomados de la *Biblia*: «Envió el

Señor al profeta Nathan cerca de David, al cual habló de esta manera: Habia dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. El rico tenia ovejas y multitud de bueyes. El pobre nada tenia sino una ovejuela que habia comprado y criado, y la cual habia crecido en su casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso y durmiendo en su regazo; y para él era como una hija. Y como hubiese llegado un forastero á casa del rico, no tomando éste, por ahorrar, de sus ovejas ni de sus bueyes para obsequiar al huésped que habia llegado, tomó la oveja del pobre y la aderezó para que comiese el hombre que habia venido á su casa. Entónces David, irritado en extremo contra aquel hombre, dijo á Nathan: ¡Vive el Señor, que es digno de muerte quien tal hizo. Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho sin compasion cosa semejante. Mas Nathan dijo á David: Tu eres aquel hombre, *Tu es ille vir.* (II, Reg., c. XII.)—Congregáronse todos los varones de Sichem y todas las familias de la vecina ciudad, llamada Mello, y proclamaron rey á Abimelech junto á la encina que estaba en Sichem. Lo cual, cuando llegó á noticia de Joatham, fué y se paró sobre la cumbre del monte de

Garicim, y levantando la voz, clamó y dijo: Oídme, varones de Sichein, así os oiga Dios. Fueron los árboles á elegir un rey para que los gobernara, y dijeron á la oliva: Reina sobre nosotros, y ella respondió: ¿Puedo yo, por ventura, dejar mi jugo y aceite, de cuya sustancia usan los dioses y los hombres, y ser promovida á reinar entre los árboles? Y dijeron los árboles á la higuera: Ven y toma el reino sobre nosotros. La cual respondió: ¿Puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos deliciosos é ir á ser promovida entre los demás árboles? Y los árboles dijeron á la vid: Ven y manda sobre nosotros. La vid respondió: ¿Puedo acaso dejar mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovida entre los árboles? Y todos los árboles dijeron á la zarza: Ven y manda sobre nosotros. Díjoles la zarza: Si de veras me estableceis por vuestro rey, venid y reposad bajo mi sombra; y si no quereis, salga fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano.» (Lib. de los Jueces, c. IX.)

M.—Resulta claro que la conciencia arguye contra sí misma, y que los plebiscitos, semejantes á los árboles reunidos en consejo y á las *Ranas pidiendo rey*, encuentran en la propia elección el mal de que huyen con insolente empeño.

Scinditur incertum studia in contraria
(vulgus.)

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

haec in nostros fabricata est machi-
(na muros.)

(Virgil., *Aeneid.*, lib. II, vv. 39 et 46.)

S.—Por Dios, que nos vamos entendiendo.

M.—¡Cómo no! ¡Vienen tan entonadas las ocurrencias! Seguramente desdican, si no del carácter, al menos del nombre del autor. Quiere uno recordar las avisadas simplezas de Sancho. Todavía he de copiar versos.

Traduciendo Delille *El Paraíso perdido* de Milton, decia aludiendo á Eva:

O femme! étends la main, et tu seras
(déesè)

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Sur le fruit tentateur porte une main
(coupable.)

Le saisit, le devore.

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Ou soit que du savoir l'impatient ar-
(deur.)

Eût séduit sa raison, eût abusé son cœur;

Et que d'un rang divin la perfide pro-
(messe)

Flattât de son orgueil l'ambitieuse ivresse.

Elle revient á l'arbre, hélas!
(Lib. IX, 710, 770.)

La escena se repite á cada momento. Seducciones, locuras, embriaguez! Hé aquí la fisonomía del mundo. ¡Cuántas manos culpables!

Fiesta de los Desposorios de la Virgen Santísima, á 26 de Noviembre de 1874.

† *El Obispo de Jaen.*

SECCION LITERARIA.

A PIO IX.

ODA.

DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO

el eminente filósofo,

DON JUAN M. ORTI Y LARA.

Ego rogavi pro te... confirma fratres tuos. Luc. XXII. 31.

Devastadores vientos de heregía
Rugiente voz de vil racionalismo,
Sacrílega é impía
Tormenta de orgulloso jansenismo
Que sepultar quisiste el cristianismo:
Teorías absurdas que vagais rodando,
Y que os sentais en movediza arena,
La verdad contemplando
De la doctrina cierta que os condena
Y á quien vuestra ponzoña no envenena:
Orgullosa razon que en noche oscura,
Cuando natura tiende sus crespones,
Te elevas á la altura
Donde los serafines sus canciones
Elevan al gran Dios de las naciones.
¡Detened vuestro loco desvarío!
¡Cesad de propalar tantos errores!
Que vuestro acento impío,
No apaga de la luz los resplandores
Y del Tártaro lleva á los horrores.
¡Callad por Dios! pues á mi pensamiento,
No se que idea ahora altiva, inquieta:
Ignoro lo que siento,
Que me bate, me vence y que me reta
Á que pulse la lira del poeta.
«¡Ah! lo adivino al fin: mi pobre lira,
Con un modesto y ruboroso espanto,
Melódica suspira;
Y á su prelude misterioso y santo,
Yo, como el ave, lo que siento canto..!»
.....
.....
¡Pontífice inmortal! yo te saludo,
Y en alas de su loca fantasía,
Siendo del orbe escudo,

La paz, la caridad y la alegría,
Con frenesí te adora el alma mia...
Con orgullo te admira el orbe entero,
Por que nadie cual tú valor tuviera
Sino el Dios verdadero,
Que al vendabal tan firme resistiera;
Nadie sino Él tan impasible fuera.
¿Y es posible que solo y abatido
Los embates resistas del averno..?
Sí, que estás protegido
Por el Dios justo, por el Dios eterno.
No te vencen las puertas del infierno.
¡Pontífice inmortal! Yo te contemplo
Cual polvo por el aire arrebatado;
Pero sublime ejemplo,
Del que por nos murió crucificado,
Lleno de santo amor, de fé inflamado.
Yo te admiro de muchos ultrajado,
Te contemplo de pocos bien querido,
Solo y aprisionado,
Por el mundo lloroso y afligido,
Pero de Dios por siempre protegido.
Yo confío en el eterno Dios y hombre,
Que en el Gólgota espira en un madero,
Por solo nuestro nombre,
Que con su halago dulce y lisongero
Secará ese tu llanto plañidero.

Quando al Padre se marcha á Pedro dice:
»Apacienta la grey de los cristianos,
»Á todos los bendice,
»No temas el poder de los tiranos,
»Por tí ruego: confirma á tus hermanos.»
Por lo cual, si suspira un inocente,
Si de su error cualquiera arrepentido
Se postra humildemente
Ante tí con acento dolorido,
Se oye tu voz y queda redimido.
Siempre que en la heregía sumergida
Una nacion espira agonizante,
Cual si fueras la vida,
Esa tu hermosa voz pura y vibrante
Le dá la paz, la fé vivificante.

Si surca el mundo sin timon ni guia,
Un pecador del crimen agoviado,
Fuerte en tí confia,
Tú tambien lo haces libre del pecado,
Y del eterno fuego lo has librado.
Por tí experimentamos el consuelo,
Que nos dá nuestra fé pura y hermosa,

De ver al Dios del cielo,
 De que vuele nuestra alma presurosa
 Á su seno, y por siempre sea dichosa.
 ¿Qué importa, pues, que ruja la heregía
 Y que se agite el bárbaro aquilon,
 Si tú eres nuestro guía,
 Si eres la luz de eterna salvacion
 Y dónde Dios está no hay destruccion...?
 Si de Dios tiene el cetro con gran gloria,
 Si con Él está siempre, no hay temor,
 Cantemos su victoria,
 Con fé oremos por él al Salvador
 Para que lo defienda del traidor.
 Y tú ruega por todos, gran pontífice,
 Dirige á Dios por nos esas tus manos,
 Que el Soberano Artífice
 ¡Nunca temas, te dijo, á los tiranos
 Por tí ruego: confirma á tus hermanos!

Amador R. Oller.

SECCION DE VARIEDADES.

Los religiosos del monte San Bernardo.

Ha causado admiracion en toda Europa un acto más de caridad benéfica, consumado hace poco tiempo por los heróicos monges del S. Bernardo, cuya sublime mision expone tan frecuentemente su vida. Aun los enemigos de las Ordenes religiosas no pueden menos de elogiar este hecho, como se vé por el siguiente relato, que tomamos de la *Liberté*, periódico nada sospechoso en este punto.

«Hé aquí algunos detalles sobre la horrible catástrofe ocurrida en el monte San Bernardo, que nos anunciaba ayer el telégrafo:

El jueves 19 de Noviembre una caravana compuesta de doce obre-

ros italianos que regresaban á su pais, salia al amanecer del caserío de San Pedro y punto llamado la Cantina, donde habian pasado la noche, para cruzar la cima de la montaña ó detenerse en el convento, segun las circunstancias. El cielo estaba encapotado y nevaba copiosamente.

Cuando llegaron al sitio llamado la montaña de la Piedra, á mitad de camino entre la Cantina y el convento, se les reunieron dos religiosos precedidos de un criado del convento y de un enorme perro que, fieles á la regla del monasterio, acudian á recibir á los viajeros.

En aquel momento la borrasca era muy intensa, y de pronto se levantó un huracan, llamado *vevra* en el lenguaje expresivo de los montañeses, y arrebatando en espantoso remolino la nieve recién caída en las vertientes de los montes inmediatos, envolvió con sordo bramido á los viajeros.

El primer grupo, compuesto de cinco obreros italianos, los dos religiosos, el criado del convento y el perro, desapareció bajo un sudario de nieve, de varios metros de espesor, sin que ningun alud se hubiera desprendido de las cimas. Los otros siete que seguian fueron derribados por el huracan á corta distancia de los primeros, y tambien desaparecieron.

De pronto los cuerpos de las siete últimas víctimas hundidos bajo la nieve se mueven; con los brazos y las piernas se desembarazan

de la nieve y regresan llenos de contusiones al punto de donde habían salido algunas horas antes, después de cerciorarse de la inutilidad de sus esfuerzos para salvar á sus compañeros de la tumba donde están sepultados.

¡Horrible agonía! Sin embargo, uno de los sepultados consigue con la fuerza del instinto y la energía de la desesperación salir de debajo de la nieve que le abrumaba con su peso.

Es el monje Contat de Sembrancher. Se arrastra ensangrentado hasta media legua del sepulcro donde ha estado encerrado algunas horas, y llega á la primera cabaña llamada el Hospital y situada en una ladera del Velan. Allí encontraron al digno y joven eclesiástico, al día siguiente, casi exánime—había pasado veinte y siete horas sin alimento ni socorro alguno—sus compañeros del convento, que habían salido en busca de las víctimas de la catástrofe.

¿Qué había sucedido? El perro, el fiel *Turco*, había conseguido abrirse paso con las patas entre la nieve, y había vuelto al convento. Al ver al valeroso animal con el lomo ensangrentado, los monjes reconocieron la causa de no haber vuelto el día anterior los dos religiosos, y se dirigieron al lugar del siniestro. Un cordial reanimó al único que había sobrevivido de la escena que acabo de contar, recogida de sus propios labios; pero el alivio fué por desgracia pasajero.

Una hora después trasladaban al convento el cadáver del monje. Su compañero, oriundo de una aldea del centro del cantón, así como los otros seis viajeros sepultados por el *veura*, no han podido ser encontrados en el momento en que escribo estos desgarradores detalles.

Dicen que es la desgracia más deplorable, á causa del número de las víctimas, ocurridas en el Gran San Bernardo desde el año 1816.

Un pensamiento consolador acude á nuestra mente al referir esta escena: ¡Qué venturosas son las víctimas de su deber y de la caridad! ¡Hay tantos hombres en el mundo que viven inútilmente! El país conservará los nombres de esos monjes mártires.»

REMITIDO.

Nuestro estimado colaborador D. Amador Ramos Oller, Presidente de la *Juventud Católica* de Albox, ha tenido la amabilidad de remitirnos la comunicación que aquella Asociación ha enviado al Señor D. Cándido Necedal, felicitándole por la brillante defensa que ha hecho del Sr. Orberá, Vicario Capitulár de Santiago de Cuba.

«Excmo. Sr. D. Cándido Necedal. *La Juventud Católica* de Albóx, con entusiasmo á V. E. felicita, por la brillante defensa que V. E. ha hecho del Srmo. Sr. Orberá, Vicario Capitulár de Cuba. Reciba V. E. esta pobre expresión de

nuestra gratitud y reconocimiento: aquí no hay palabras ni frases retóricas; pero hay corazón, sentimientos y afectos.

El mundo os admira: España os aplaude: Cuba os felicita. *La Juventud Católica* de Albóx os admira, os aplaude y os felicita. Dios, cuya causa santa defiende V. E. con heroísmo tanto, cumplidamente se lo premie.

Así lo piden y esperan los que con tan plausible motivo se ofrecen á V. E. por humildes servidores.— El Presidente, *A. Ramos Oller*.— El Secretario, *Miguel Sanchez*.

Albóx, Diciembre 24 de 1874.

SECCION DE NOTICIAS.

El Papa ha fundado con sus propios recursos un nuevo colegio de misiones en la *Piazza Mustah*, frente al castillo de San Angelo, que se denominará *Colegio de San Pedro y San Pablo para las misiones extranjeras*, y le ha regalado la biblioteca del difunto Cardenal Barnabó, que ha comprado á los herederos de este. El establecimiento, con doce discípulos, bajo la direccion del abate Pennachi, se abrirá dentro de pocos dias.

*

* *

En un periódico leemos la siguiente oportuna observacion:

El Gobierno *italiano*, émulo del famoso D. Juan de Robres, compadecido de la miseria en que deja á

los religiosos á quienes despoja de sus bienes, acaba de fundar un asilo para recoger á los religiosos hambrientos víctimas del despojo.

La cosa no puede ser más lógica.

El Gobierno italiano se parece á aquel médico que salia por la noche á maltratar á sus parroquianos, con el objeto de tener que curarlos al dia siguiente.

Mejor todavia.

El Gobierno italiano se asemeja á aquella famosa beata asistente á casa de Monipodio, que de lo que se incautaba por el dia, ponía unas candelillas á los santos por la noche.

Nada de eso.

A lo que se parece el Gobierno italiano, es al héroe de nuestras leyendas populares, José María, cuando despues de despojar á los caminantes de lo supérfluo, les regalaba para que continuasen el camino, lo necesario.»

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Velada octava*, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—SECCION LITERARIA.—*A Pio IX*, oda, por el Sr. D. Amador Ramos Oller.—SECCION DE VARIEDADES.—*Los religiosos del monte San Bernardo*.—*Remitido*.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.